

Autor: Claudio Mangifesta

Título: Cuerpos

Dispositivo: Mesas Simultáneas de Trabajos Libres

---

La problemática del cuerpo situada como objeto o concepto, resiste toda forma de clausura, ya en la certeza instituida, ya en la cristalización de alguna verdad que se pretende dogmática y única, renovando a cada paso una interrogación que no cesa en su insistencia. En efecto, ¿Qué es un cuerpo? O, más precisamente: ¿Qué es un cuerpo a partir del descubrimiento freudiano?, ¿Cómo se constituye su tejido, su entramado? ¿Se ha modificado dicho concepto con el desarrollo de la teoría analítica?.

La experiencia analítica funda la posibilidad de la emergencia de un otro cuerpo - aunque ya en Freud, podemos decir que nos encontramos con múltiples cuerpos-: recostado sobre el diván se nos revela un nuevo cuerpo: el cuerpo de la “anatomía imaginaria” de la histeria cuyas “vías”, no responden a las vías nerviosas de la neurología sino a factores ligados a las palabras, y que se muestra como cuerpo fragmentado imaginariamente, esto es, un cuerpo marcado por el deseo y la castración.

Un cuerpo libidinal, soporte de investiduras y fijaciones, que hay que referir a las zonas erógenas y poner en relación a la pulsión, y que podríamos considerar como una superficie capaz de soportar la escritura. Así, los síntomas histéricos semejan mensajes cifrados como una escritura jeroglífica o rébus, dirigidos por el sujeto a quién pueda y sepa leerlos.

Un cuerpo como imagen, cuerpo unificado del narcisismo; etc.

La histeria nos ha enseñado que el cuerpo no responde a la biología. El cuerpo no se reduce al organismo ni termina en los límites de nuestra piel, pues éste se encuentra atravesado por el lenguaje. Es otro modo de decir que la realidad orgánica es subvertida por el impacto significativo del lenguaje, y que lo que estalla de ese modo es la tradicional dicotomía cartesiana de la res pensante y la res extensa, el pensamiento y la extensión, el cogito y los espacios corpóreos.

Propuesta freudiana que subvierte la razón cartesiana, ya que el cuerpo no sólo es su extensión sino que implica también una dimensión de goce.

Para el Psicoanálisis, el ser hablante se constituye en el campo del lenguaje. El lenguaje, precede al sujeto, y por efecto de la mortificación del goce, de la carne, es el que marca su cuerpo dejando una inscripción, e introduciendo a la vez, la idea de una falta. Paradoja que deja la ganancia de una palabra por la pérdida de goce, supuesto total. Operación que deja entonces un resto. No la anatomía (de la que Freud hacía el destino) sino la ana-tomía: función del corte.

Este cuerpo que “es visto como un objeto otro”, tercero, ¿sigue su conceptualización siendo la misma dentro de la teoría psicoanalítica, a partir de la introducción de los tres registros?.

Un breve recorrido del concepto en Lacan, ayuda a situar la eficacia en la intervención analítica.

En su trabajo fundador sobre el estadio del espejo, trata de la constitución de la imagen del cuerpo en tanto totalidad a partir de la imagen (unificante) que le reenvía el espejo del Otro, y de la correlativa constitución del Yo. Entre prematuración y anticipación, entre despedazamiento y unificación, entre la multiplicidad propioceptiva y la imagen visual, el cuerpo emerge como soporte de la instauración del yo; concebido este último como la proyección de una superficie (la superficie del cuerpo) en otra superficie (el campo del Otro). Un cuerpo que se nos aparece y aprehendemos como una forma, por su apariencia: “Los hombres adoran esta apariencia del cuerpo humano. Ellos adoran en suma una pura y simple imagen”. Imagen que tiene por resultado constituir, una “concordancia biunívoca entre dos sistemas”. El significante introduce la idea de unidad, creando el cuerpo como representación, pero a la vez, haciendo que un cuerpo como organismo se pierda, caiga al lugar de lo desconocido; pues “no se sabe lo que es un cuerpo viviente. Es un asunto para el cual nos remitimos a Dios”.

En “La Tercera”, al proponer la escritura borromea para los tres registros: lo real, lo simbólico, lo imaginario; el cuerpo aparece claramente inscripto en el anillo imaginario, más que lo imaginario implique al cuerpo ¿equivale ello a decir, que el cuerpo se reduce a lo imaginario?, ¿una lectura más atenta al Estadio del Espejo no

nos está indicando otras dimensiones del cuerpo ya presentes también allí? ¿y aún, no había introducido ya desde sus primeros seminarios el concepto de “cuerpo de los significantes”?

Impacto de la palabra sobre el cuerpo. Palabras, fonemas, letras que afectan y marcan a éste. Cuerpo de lo simbólico o conjunto de los significantes por el cual el cuerpo es hablado; libra de carne en la que se inscriben los significantes de la demanda del Otro y que vehiculizan por tanto, los deseos de los Otros parentales, antes aún del nacimiento del niño.

En otro lugar, hablando de los dos tipos de agujeros que hay en el toro, destaca como allí se cuestiona de lo que se trata en cuanto al espacio. En Descartes el espacio pasa por extenso, “pero es la idea de otra especie de espacio la que nos funda el cuerpo”. Espacio topológico: el toro que “no parece ser un cuerpo” sirve para mostrar que el cuerpo como superficie no anula el agujero de la castración; representado en esta figura por el agujero central o eje.

Promediando la década del setenta, Lacan efectúa una reubicación del concepto de cuerpo, operando un cambio en su estatuto. Al respecto, es explícito en “L'insú...”: “Me dí cuenta de que consistir quería decir que había que hablar de cuerpo, que hay un cuerpo de lo imaginario, un cuerpo de lo simbólico —es la lengua— y un cuerpo de lo real del que no se sabe cómo sale”.

Lo real, “misterio del cuerpo que habla”. La estructura ya no es sólo lo simbólico sino que ahora es R. S. I. anudados borromeicamente. Cuerpo; trenzado: tejido de lo real anudado al efecto simbólico de la palabra y a lo imaginario de la representación. Cuerpo como substancia gozante, del significante, y del sentido, que fundamentan una clínica que empuja sus bordes para abordar los diferentes anudamientos o fallas en cualquiera de sus tres hebras, en cualquiera de los puntos de cruces en el trenzado de ese tejido afectado de su malestar.

Cuerpo real: dificultosamente homologado a veces al organismo o a una fisiología que aparece como excluida.

Lo real del cuerpo: es decir, todo lo que del cuerpo escapa a las tentativas de simbolización o de imaginarización.

El cuerpo de lo Real: concerniente a una lógica: la de los nudos, la del no-todo, la de la sexuación. Dificultad del sujeto en asumir la “no relación sexual”.

Si el cuerpo no aparece en lo Real sino como malentendido, podremos intervenir e incidir en él abordándolo desde el recurso a lo real del lenguaje.

Preeminencia de una geometría del tejido, del hilo, del punto, del corte, que es una necesidad esencial –nos dice Lacan- para “la valoración de lo que es la tela de un psicoanálisis”.